



Querido Madrid,

Queridos madrileños y madrileñas,

Queridos niños y niñas,

Querida Alcaldesa,

Muchas gracias por vuestra acogida y hospitalidad.

Muchas gracias por abrir a este viajero de tierras lejanas el corazón de vuestra ciudad, esta magnífica Plaza Mayor llena de vida y alegría.

Madrid, una vez más, ha demostrado ser esa ciudad en la que el viajero siente que ya estaba desde siempre antes de llegar y en la que, a la hora de partir, sabe que se queda también para siempre.

Mi caballo no tiene alas como Pegaso, pero tiene las alas que a todos nos crecen dentro cuando deseamos algo con todas nuestras fuerzas.

Juntos hemos escalado montañas, atravesado valles y cruzado ríos sin descanso para cumplir el deseo de anunciaros, en esta tarde de dicha, el comienzo de las fiestas de Navidad, que Madrid va a celebrar como ninguna otra ciudad.

He llegado a Madrid por las rutas de los sueños, los senderos de las esperanzas y los caminos de la solidaridad. Aquí estoy, con todos vosotros, para celebrar que desde hoy Madrid se convierte en capital de la Navidad.

Abriréis como siempre vuestros hogares y vuestros corazones a un tiempo de paz, amor y felicidad, de celebración familiar y de amistad, y de compromiso con los más necesitados.

La Navidad es el tiempo en el que se funden al calor del cariño las distancias entre generaciones, cuando los mayores revivís los dulces recuerdos de la infancia y los niños aprendéis que la experiencia de vuestros mayores es el gran tesoro de vuestras vidas.

Las Luces de Navidad que ahora encenderá la Alcaldesa en las calles y plazas de Madrid, iluminarán el cielo de la ciudad para guiar hacia el infinito vuestros anhelos de paz y felicidad para todos los hombres y todas las naciones.

Las Luces de Navidad serán también como el faro que Madrid proyecta hacia el universo para indicar el camino a la Estrella de Oriente, en su viaje hacia vuestros hogares y vuestros corazones.

Pronto saldrán en pos de esta Estrella los tres Reyes Magos de Oriente, buscando la respuesta al misterio que sus ciencias y sabidurías nunca han logrado desentrañar. El misterio que encierra la mirada de un niño, de todos los niños, y que hace posible que en todos nosotros crezca el deseo de hacer un mundo mejor.

Querido Madrid,

Queridos madrileños y madrileñas,

Queridos niños y niñas,

Os animo a que cada uno de vosotros seáis la mejor luz de Navidad que una ciudad pueda tener. A que vuestra felicidad, vuestras ilusiones y vuestros sueños iluminen la Navidad. Y que durante todo el nuevo año que está a punto de empezar mantengáis iluminados vuestros corazones con la alegría de estos días.

Querida Alcaldesa, aquí te entrego la luz de la Navidad.

Debo continuar mi viaje como Mensajero de la Navidad. Me llevo en el corazón vuestra hospitalidad.

Os deseo una muy Feliz Navidad.

Muchas gracias, Madrid.